



Cuando la mística se hace teología. De la génesis al logos*

Edith González Bernal[§]

Mi acercamiento a esta temática tiene como punto de partida que pensar, reflexionar, interpretar y escribir teología significa dar a conocer el paso de Dios por nuestras vidas y la docilidad que hemos tenido para atender a la escucha de su Palabra. De ahí la importancia de retomar las fuentes primigenias en las que se presupone un asentimiento previo de la fe, que a su vez invita a dar respuesta mediata, laboriosa, reflexiva (*reditio in se ipsum*), esa respuesta que, además de razonable, posee un *logos* interno, que no solo es matriz de pensamiento, sino también de una vida ética y de compromiso cristiano.

Me circunscribo en la teología mística, de la vía apofática o negativa, para desde allí presentar algunas breves reflexiones que nos acercan al relato, a la biografía, a la poesía y a la narrativa en la que la vida del ser humano es confrontada con el misterio, interrogada por él, invitada a ponerse en movimiento e interpelada en sus seguridades. La teología mística la hemos considerado como aquella vertiente sapiencial, analógica y simbólica, primera del despertar de la conciencia a la realidad divina, y propia de la experiencia inmediata de la fe, que corre junto a una vertiente racional, crítica y dialéctica que recoge, se apropia el dato revelado y se ocupa ampliamente de explicar racionalmente la existencia de Dios. Estas dos vertientes teológicas se complementan en unas exigencias de la razón y se compaginan con la experiencia de fe, con las realidades de la historia y con las singularidades de la expresión literaria.

* *Lectio inauguralis* Facultad de Teología Pontificia Universidad Javeriana, agosto 28 de 2023.

§ Profesora titular y ordinaria de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.

En este esfuerzo, podemos decir con Leonardo Boff¹ que la teología es un discurso amplio y quizás globalizante que piensa las cosas y las articula a la luz de Dios, y si se toma en serio la importancia que tiene la búsqueda de la verdad que se esconde en cada acontecimiento, esto nos permite transitar por varios campos del saber, para ser capaces de leer la realidad como símbolo de un misterio que la traspasa y, también, que habita en nuestra propia vida.

Con mucha frecuencia encontramos unos discursos teológicos que están más cercanos a los análisis filosóficos, otros discursos que desarrollan un potencial poético, otros que raciocinan como un científico, otros que advierten como un moralista, otros que universalizan como un humanista, otros que asumen un tono orante, si se quiere decir sacerdotal y otros discursos que evocan la experiencia unitiva propia de un discurso místico². . . . Toda esta variedad de discursos enriquecen nuestro quehacer teológico, puesto que sugieren, profetizan, advierten, proclaman y dan pistas para seguir pensando y disertando... De ahí que, cualquier discurso se constituye en una fuente de saber, que da razón de una intencionalidad y, también, de una enseñanza, de esta manera el oficio de quien hace teología se constituye en un arte que hace explícitas las propias experiencias personales y comunitarias de fe que por vía social, cultural o eclesial se han asumido como propias y en torno a las cuales se edifica la identidad.

Con este previo, quiero destacar algunos discursos teológicos de hombres y mujeres que por sus vidas, escritos y praxis decimos que revelan una mística que se hace teología y que nos invitan a que acoger otros discursos para no quedarnos con una teología y con un modo de hacer teología al que hemos estado acostumbrados, o con el que nos sentimos más cómodos o nos da mayor seguridad. Hoy no podemos ignorar en nuestra academia el esfuerzo que hombres y mujeres han hecho para poner en diálogo las preguntas del evangelio con el entorno social, con la cultura, con las preocupaciones y con las redes conversacionales que sostienen la vida de cualquier ser humano. Estos hombres y mujeres de ayer y de hoy muestran un camino en el que primero la experiencia se alza como el conocimiento cierto que deviene de la oración, del silencio, de la escucha atenta, del sentir y padecer en el cuerpo y en la mente el zumbido o susurro de Dios, y que, luego, en un acto de responsabilidad, comunican sus más profundos secretos.

En esta *Lectio* quiero desarrollar 5 puntos que describen brevemente una interpretación de la teología mística, cuyos aportes y líneas de acción pueden enriquecer

¹ Boff, Leonardo y Michael Löwy. *Reflexiones de un viejo teólogo y pensador*. Madrid Trotta, 2020.

² *Ibíd.*, 32.

nuestra teología hoy. Todo el recorrido quiere responder al enunciado cuando la mística se hace teología. De la génesis al *logos* y lo voy hacer con base en los siguientes puntos:

1. Peregrinos del absoluto
2. Pensadores de la fe
3. Seguidores de Jesús
4. Intérpretes de la Palabra
5. Vigentes en el tiempo

1. Peregrinos del absoluto

Tomo prestado este título de un libro de Rafael Narbona publicado en el 2020, en el contexto de la pandemia donde todo parecía oscurecerse, el autor no sabía lo que iba a ocurrir, lo cierto es que el libro es sugerente en tanto que nos pone de cara a un misterio que se esconde y que aparece. De ese misterio en el que “sin Dios no se puede hablar del hombre y sin este no hay nada de Dios”³. Los acontecimientos que hemos vivido y que estamos viviendo generan preguntas que, cada vez más, cuestionan nuestra fe y nuestra espiritualidad. Dice el autor que el “desencantamiento del mundo no ha logrado borrar el anhelo de trascendencia del ser humano. La nostalgia del infinito continúa encendiendo nuestra mente y (...) en el momento actual la mística se ha convertido en un signo de porvenir. Para los creyentes, ser místico ya no será una posibilidad, sino una necesidad en un mañana que empuja a los dioses hacia un exilio sin grandeza”⁴.

¿Conviene preguntarnos por qué peregrinos de la fe?

En la génesis de estas experiencias místicas, encontramos personajes famosos que revelan unas particularidades propias de la acción de Dios en sus vidas. Por ejemplo, Abrahán considerado prototipo del ser humano creyente, que, en un encuentro personal con Dios, entra en diálogo con Él, escucha lo que Él le habla y atiende a la exigencia que le hace. Ese Dios que habla, es un Dios que promete en el orden de las necesidades vitales: promete descendencia y posesión de tierras y lo único que exige es la escucha, la obediencia de la fe (Gn 12,1-3). Abrahán escucha y obedece, lo que

³ Cordovilla Ángel (ed.). *La lógica de la fe. Manual de teología dogmática*. Universidad Pontificia de Comillas, 2013: 23.

⁴ Rafael Narbona. *Peregrinos del absoluto. La experiencia mística. Introducción*. Descargado en: <https://es.scribd.com/read/482037004/Peregrinos-del-absoluto-La-experiencia-mistica>

significa una acción confiada en la Palabra de quien le habla y le ordena⁵. Esta es una experiencia basada en un diálogo con Dios que implica un desarraigo a un tipo de vida y a la manera como ésta se estaba llevando, es un desarraigo que se amplía al núcleo familiar y se interpreta como necesario para un favorecimiento mayor, pues de aquí en adelante lo que vemos con Abraham es que todo va a ser recibido de Dios.

Pero, en ese peregrinar pueden ocurrir muchas cosas, la espera de la promesa produce ansiedad y el tiempo nuestro parece transcurrir lentamente y la vida se va con él. La espera nos agobia e impacientes porque Dios tarda en cumplir. Aun así, Abrahán atiende a la voz de Dios y camina, pero cuando se siente sin descendencia habla de nuevo con Dios y le expone su preocupación. Entonces Dios le dice “Mira al cielo y cuenta las estrellas, si puedes. Después le dijo: Así será tu descendencia” (Gn 15,5). Abrahán cree y aquí se narra una visión extraordinaria en la que se pacta una alianza... “y de pronto cayó sobre él un sopor y lo invadió un gran sobresalto: Puesto ya el sol, surgió de en medio de densas tinieblas un horno humeante y una antorcha de fuego que pasó por entre aquellos animales partidos. Aquél día hizo Yahveh una alianza con Abrán en estos términos. Voy a dar a tu descendencia esta tierra, desde el río de Egipto hasta el Río Grande, el río Éufrates” (Gn 15,17-18). Esta experiencia singular garantiza que, a través de Abrahán, Dios bendice a la humanidad y rompe la cadena de dispersión iniciada en la torre de Babel. De esta manera, la humanidad obtiene una bendición universal y aprende que se puede creer en Dios en las circunstancias adversas.⁶

Junto a Abraham podemos traer a otro personaje, una protagonista menos conocida, pero no menos importante, la esclava Agar, una mujer que complicó la historia de la salvación, como lo dice Elsa Tamez: Dos veces fue la esclava a parar al desierto y dos veces el Ángel del Señor la socorrió. La primera vez la encontró embarazada cerca de una fuente (Gn 16.7); la segunda, a punto de morir por falta de agua (Gn 21,16). En ambos encuentros, dice ella afirma que el Señor le dio sabios consejos y la bendijo.

Agar, en su primer encuentro con Dios, casi no lo cree; en su segundo, no lo duda, pues Dios la salva a ella y su hijo, cuando estaban a punto de morir. De esta manera, la esclava Agar es la única mujer del Antiguo Testamento que tuvo la experiencia de una teofanía (manifestación de Dios). Esto es sumamente revelador, puesto

⁵ Neher, André. *La esencia del profetismo*. Salamanca, ediciones Sígueme, 1975, 161. Neher dice: “La realización de la revelación hecha a Abraham depende de la fe de Abraham, y luego de la maduración de la obra llevada a cabo por Dios. Pero la realización de la revelación hecha a Moisés depende conjuntamente de la fe de Moisés y de la del pueblo.”

⁶ Aparicio Rodríguez, Ángel, *Galería bíblica de ancianos*, Pontecaldelas, España. Editorial Autores Cristianos, 2013, 9.

que las teofanías las experimentaron ilustres varones como Abraham, Moisés, Jacob, fundadores de la fe hebrea. Agar experimenta esta teofanía y se sorprende de que este Dios de los hebreos se fije en ella y hable con ella.

Ella nos muestra a un Dios con una capacidad discursiva y de convencimiento, la persuade para que ella regrese a la casa de Abraham para que su hijo nazca allí y herede la progenitura, y es también un Dios que le hace a ella una promesa “Multiplicaré de tal modo tu descendencia que por su gran multitud no podrá contarse” (Gn, 16, 10). La misma que le hace a Abraham “Mira al cielo y cuenta las estrellas, si puedes. Después le dijo: Así será tu descendencia” (Gn 15,5).

Todos conocemos este relato y por ello me eximo de narrarlo, lo que quiero destacar es que en el relato Agar pone en evidencia también la condición humana del orgullo que en muchas ocasiones nos devora, la debilidad manifestada en el odio, el desprecio y la burla hacia el otro cuando obtenemos algo, que el otro u otra no ha podido (en este caso hacia Sara que no había podido concebir), pero también, ella retrata a un Dios que tiene piedad del sufrimiento, aunque seamos nosotros mismos la causa de nuestro propio mal⁷. Aquí la clave está en atender a lo que Dios dice y hace con el ser humano y para ello tendremos que ser peregrinos, dispuestos a salir de nuestras propias seguridades.

Bien sabemos que es larga la lista de hombres y mujeres peregrinos de la fe que nos presenta la Biblia, allí podemos encontrar que las personas llevan sus vidas en estados y circunstancias distintas. Hombres y mujeres, casados y con hijos, otros independientes, otros solos y solas, y en esas particularidades ellos son los protagonistas de sus propias vidas, ellos pueden amar y sentirse amados⁸, son luchadores y solidarios entre sí, no pasivos, ni resignados por el futuro que se ve, tampoco, se quedaron atrapados por el pasado, ni las desgracias les impidieron ver las posibilidades, asumieron en la fe los riesgos y obedecieron a sus intuiciones. Podemos constatar que la historia del pueblo de Israel no es la sucesión de hechos de algunos personajes tomados al azar, sino que es la historia de hombres y mujeres con identidad, que en medio de sus interrelaciones, sus complejidades, ambigüedades, aciertos y equivocaciones dejan ver como Dios va tomando partido. En este sentido la fe fue confianza absoluta en un

⁷ Tamez, Elsa. “La mujer que complicó la historia de la salvación: el relato de Agar leído desde América Latina”: Vida y pensamiento 3,1y2 (1983), 19-30. Las mujeres en el movimiento de Jesús. Lecturas bíblicas en perspectiva feminista. Libro electrónico, consultado en: <https://es.scribd.com/read/448688069/Las-mujeres-en-el-movimiento-de-Jesus-Lecturas-biblicas-en-perspectiva-feminista> el 20 de enero de 2023, pp 63-73.

⁸ Navarro, Mercedes. *Josué, Jueces y Rut*. Descargado en <https://es.scribd.com/document/133128979/Josue-Jueces-y-Rut-Navarro-Mercedes-pdf#>

Aquel demasiado sabio y digno de obediencia⁹. Estos peregrinos de la fe dan cuenta de un Dios que aparece misteriosamente en sus vidas, y que ellos interpretan como un Alguien que es acción, movimiento, y que pone al ser humano en una situación de cuestionamiento interior, de posibilidades a favor y los lleva siempre a intentar armar su propio relato.

Así mismo, en el Nuevo Testamento podemos destacar protagonistas o peregrinos de la fe. María que en la fe acepta ser la madre de nuestro salvador, y que en las bodas de Caná reconoce el talante de su hijo y nos plantea un seguimiento de obediencia que significa “hagan lo que él es diga” (Jn 2, 5), porque ella ha sabido escuchar e interpretar la voz de Dios y lo que Él espera de cada ser humano¹⁰. María pone en escena a Jesús y él revela una experiencia mística profunda de unión íntima con el Padre. Si en el Antiguo Testamento nos hablan de un encuentro con Dios, Jesús nos habla de la unión con Él. A partir de Él comienzan las cosas a ser diferentes, porque inaugura una manera nueva de hablar del Padre-Dios y otra forma de relacionarse con el ser humano. Jesús nos pone de cara a Dios en una relación de oración en la cual podemos hablar a Él, aquí nosotros le hablamos a Él, y él se presenta como el que escucha, de ahí que captamos el misterio de Dios a través de la identificación con Cristo y por eso decimos que la humanidad de Jesús es la puerta que nos conduce en un peregrinaje de obediencia y *kénosis* hacia la aceptación total e incondicional de ese Dios que quiere vivir en nosotros.

Aquí ya identificamos un aspecto fundamental que atraviesa toda la vida de Jesús en su relación con el Padre, la experiencia de oración, que lo llena de vitalidad, de tranquilidad y bondad para poder decir: “Vengan a mí todos los que están fatigados y sobrecargados, y yo les proporcionaré descanso” (Mt 11,28). De esta manera Jesús revela que la fuerza, la decisión, el anuncio y el reposo tienen en la base momentos fuertes de oración¹¹. En la Filocalia o la oración de Jesús¹² y en los relatos del peregrino

⁹ Taylor Marion Ann y Healter Wier. Mujeres en la historia de Jesús. Los evangelios a través de los ojos de las intérpretes bíblicas del siglo XIX. Wm Eerdmans publishing Co, 2016. ProQuest Ebook central. Descargado en <http://ebookscentral.proquest.com//bibliojaveriana-ebooks/detail.action?docID=4859060>.

¹⁰ Tamez, Elsa. *Las mujeres en el movimiento de Jesús. Lecturas bíblicas en perspectiva feminista*. Libro electrónico, consultado en: <https://es.scribd.com/read/448688069/Las-mujeres-en-el-movimiento-de-Jesus-Lecturas-biblicas-en-perspectiva-feminista> el 20 de enero de 2023, pp 63-73.

¹¹ González Bernal, Edith. “La experiencia mística en la Sagrada Escritura.” *Theologica Xaveriana* 180 (2015): 353-380. <http://dx.doi.org/10.11144/javeriana.tx65-180.emse>

¹² Filocalia. De la oración de Jesús. Buenos Aires: Lumen, 1979: 36.

ruso¹³, Jesús mismo es el paradigma que bebe en su propio pozo de la oración; por ello, la invocación del nombre de Jesús para el cristiano debe ser permanente, aquietando los sentidos y buscando momentos de soledad y de reposo.

Otro tipo de experiencia mística y de peregrinaje en la fe la encontramos en Pablo, se habla de un diálogo corto, que se da en un momento, en el que bastaron solo unas palabras para saber cuál era su misión y cómo debía cambiar radicalmente su vida y proclamar a Jesús resucitado. Pablo, según los Hechos de los Apóstoles es un hombre lleno de visiones¹⁴, en las cuales ve una luz cegadora y oye a Cristo, quien le habla. La cuestión es que Pablo descubre que la luz es Dios, y que precisamente esa luz es el mismo Dios que revela Jesús; y que el camino que sigue lo lleva, no a donde él quería, sino al camino que ha sido presentado y transitado por Jesús. Si bien tomamos este ejemplo, sin embargo, hay que tener en cuenta de que la mística que nos presenta Pablo de Tarso, no es propiamente de “experiencias extraordinarias, sino de una acción del Espíritu Santo que transforma al hombre interior, hace habitar a Cristo en los corazones por la fe, enraíza y funda en el amor (Ef 3-16-17)¹⁵.

Y nosotros conocemos que, toda la literatura paulina está inserta en una espiritualidad de extraordinaria intensidad cuyo centro es el propio Jesús crucificado y resucitado. Por algo Pablo no se detiene analizar las parábolas o los sermones de Jesús, puesto que su interés es mostrar a Cristo y crucificado, con lo cual nos da entender que la experiencia mística es gracia y es interpretación, es decir, “es gracia en cuanto que es acción directa de Dios en la persona y es interpretación por parte del sujeto que la experimenta y reacciona de una determinada manera”¹⁶. Por lo tanto, la invitación a centrar la mirada no en el fenómeno, sino en lo que implica creer y ahondar en el amor a Cristo y en el amor al prójimo. De esta manera podemos, como Pablo, pasar del engeguedor fanatismo religioso al encuentro con el Resucitado, a una auténtica experiencia religiosa¹⁷.

¹³ Izquierdo, Victoria (trad.). *Relatos de un peregrino ruso*. Introducción y notas de Sebastià Janeras. Madrid: Alianza, 2010: 46.

¹⁴ Huxley y Warren White, *La experiencia mística*, 35. Estos autores describen la experiencia mística de Pablo a partir de la conversión. Lo presentan como un hombre que durante su vida tuvo muchas visiones y que durante sus viajes misioneros oía voces.

¹⁵ Andia, Ysabel de. *Mística. El admirable misterio de Dios y del hombre en Cristo*. Salamanca ediciones sígueme, 2022: 49.

¹⁶ Palabras de Francisco Javier Sancho, rector de la Universidad de la Mística. Ávila. <https://es.scribd.com/article/393036992/Misticos-Visionarios-De-Ayer-Y-De-Hoy>

¹⁷ González Bernal, Edith. “La experiencia mística en la Sagrada Escritura”. *Theologica Xaveriana* 180 (2015): 353-380. <http://dx.doi.org/10.11144/javeriana.tx65-180.emse>

2. Pensadores de la fe

En este punto quiero hacer notar que quien tiene una experiencia de fe, o una experiencia unitiva con Dios se ve la obligación de comunicarla, es decir, de hacer de la mística una teología, como bien lo decía Gregorio Nacianceno, para “hablar de Dios hay que hacerlo con decoro, dentro de nuestros límites, de manera desinteresada y en el momento oportuno, como aquellos que se toman el asunto en serio”¹⁸. A él le preocupaba la manía que se había adquirido para discutir de forma indiscreta e irrespetuosa sobre el misterio y no de forma mística y santa saliendo de uno mismo al encuentro de Dios mediante la oración. En esta misma dirección los padres del desierto se preguntaban: “¿Qué debo hacer para agradar a Dios? Y se respondían: « A donde quiera que vayas, ten siempre a Dios ante tus ojos, en todo lo que hagas, busca la aprobación de las Sagradas Escrituras; y donde quiera que mores, no cambies fácilmente de lugar. Guarda estas tres cosas y te salvarás, ora siempre y que el fruto de tu oración sea tu voz”¹⁹, aquí no se pone en duda que el cristiano debe hacer algo para caminar en la presencia de Dios, pero también, debe hacer algo para hablar o escribir sobre aquello que en lo que es tocado profundamente.

En este sentido podemos caracterizar diversas experiencias místicas que acontecen y que se han sistematizado mostrando con esto una teología narrativa cercana a la razón simbólica y amorosa.

San Juan de la Cruz nos lleva a imaginar y a contemplar en sus poemas las huellas de un Dios escondido (*Deus absconditus*), pero que a su vez es un Dios que se deja ver, oír, oler, gustar y tocar. Se trata, pues, de considerar la mística como una realidad vivencial en la que el ser humano que busca su plenitud se deja encontrar por Dios, su Creador y éste suscita en él un deseo permanente de nunca ser apartado de Él. Ya San Agustín, en las *Confesiones*, nos revelaba una experiencia mística que se manifiesta como un encuentro pleno del ser humano con lo divino: San Agustín indica que el encuentro con Dios es un proceso existencial e integral, pues entran en interrelación los sentidos que comprometen a todo el ser humano hacia elevados estados.²⁰ Este descubrimiento del misterio ocurre en el interior, dado que, si bien el ser humano puede llegar a esclarecer los misterios más profundos, esto no se alcanza

¹⁸ Gregorio de Nacianceno. Discursos XXVII-XXXVI. Introducción, traducción y notas de Marcelo Merino Rodríguez. Discurso contra Amonio. Madrid: Editorial Nueva, 2019, Discurso 27, 3 (BPa 30,79).

¹⁹ Anselm Grün. *La sabiduría de los padres del desierto*. Consultado en: <https://es.scribd.com/document/361686775/Grun-La-Sabiduria-de-Los-Padres-Del-Desierto>.

²⁰ San Agustín. Confesiones, 1946, *Conf.*, 8.4.9. consultado en: <https://bdigital.uvhm.edu.mx/wp-content/uploads/2020/07/san-Agustin-Confesiones.pdf>

por medio de los sentidos, sino “adentrándose en sí mismo, pues en su espíritu residen ciertos vestigios de aquellas verdades inconmutables”.²¹ Hablamos, entonces, de una experiencia que abarca la existencia plena de la persona: cuerpo y alma, carne y espíritu, en un movimiento de apertura al Misterio de Dios.

El corazón inquieto del que nos habla San Agustín revela la condición de búsqueda constante del ser humano, que se reconoce carente de lo divino y necesitado de encuentros significativos con Dios: “porque nos has hecho para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti”, en latín “*quia fecisti nos ad te et inquietum est cor nostrum, donec requiescat in te*”²² Los seres humanos descansaremos y encontraremos plenitud sólo cuando “elevemos nuestros corazones hacia ti (*sursum cor habeamus ad te*)”.²³ Esta elevación del corazón, en consecuencia, alude a la experiencia existencial de la mística, puesto que el encuentro con la divinidad causa una impresión tal en el ser humano que, introduciéndolo en su interioridad, lo arrebató de sí mismo hasta elevarlo a los terrenos de lo sagrado y lo místico. La experiencia mística es, entonces, el camino y el puente tendido entre la humanidad y su culminación en Dios.

En las palabras del maestro Eckhart, lector de San Agustín y de Orígenes nos dice: “Dios está cerca y en nosotros, pero estamos distraídos, orientados hacia afuera y no lo percibimos. Dios está dispuesto en todo tiempo, pero nosotros estamos poco dispuestos. Dios está cerca y nosotros estamos lejos y lejos de nosotros mismos. Dios está en el interior pero nosotros estamos fuera. Dios nos es íntimo, pero nosotros somos extranjeros a nosotros mismos” por lo tanto, la invitación que hace el maestro es a volcarnos hacia nuestro interior, a cambiar de dinámica, para que Dios pueda nacer en nosotros, porque nos guste o no, Dios está dando a luz en nosotros a su hijo único, así durmamos o estemos despiertos, Él hace lo que le es propio de Él. Para Él no importa si somos pecadores o no, siempre se está dando, lo que pasa es que no siempre estamos dispuestos a recibirlo, estamos tan apegados a las múltiples cosas en las que buscamos seguridad, que no nos enteramos de la presencia de Dios. Si tuviéramos el amor divino nos gustaría Dios y todas las obras hechas por Él en cualquier momento y recibiríamos todas las cosas de Dios y todos haríamos las mismas obras que hace Él.²⁴

Esto nos revela que la vida espiritual requiere también, de una cierta disposición por parte nuestra. Dionisio el Areopagita invita a la contemplación, nos dice:

²¹ Flórez, Alfonso. San Agustín. La persuasión de Dios. Bogotá: Editorial Panamericana, 2004: 58.

²² Agustín, 1946, *Conf.*, 1.1.1

²³ *Ibíd.*, *Conf.*, 13.7.8

²⁴ Maestro Eckhart. Obras alemanas: tratados y sermones. Traducción de Ilse de Brugge. Barcelona: Edhasa, 1983, sermones 101-104.

“Renuncia a los sentidos, a las operaciones intelectuales, a todo lo sensible y a lo inteligible. Despójate de todas las cosas que son y aun de las que no son. Deja de lado tu entender y esfuérzate por subir lo más que puedas hasta unírte con aquel que está más allá de todo ser y de todo saber. Porque por el libre, absoluto y puro apartamiento de ti mismo y de todas las cosas, arrojándolo todo y del todo, serás elevado espiritualmente hasta el divino Rayo de tinieblas de la divina Supraesencia”.²⁵ Nos da a entender que “los sentidos humanos y el intelecto son incapaces de llegar hasta Dios y por tanto han de vaciarse las criaturas y purificarlas a fin de que Dios pueda derramar su luz sobre ellos”²⁶

¿La pregunta es cómo lo hacemos? O ¿cómo lo logramos? El Maestro Eckhart puede darnos una pista cuando de cuando la mística se hace teología al hablar de esta manera sobre la acción de Dios, nos dice que, dentro de nosotros hay un desconocimiento que produce un asombro, es como un anhelo que hace que te lances en la búsqueda de Dios y, entonces, Dios viene como un ladrón y seduce el alma, y la va despojando de todo aquello que no le permite ser receptivo y acoger la palabra. Se trata de hacernos propicio para que se dé un engendramiento de Dios en nuestra alma. En esa apertura se produce el nacimiento que trae todo bien, todo consuelo, toda la alegría y toda la consolación.

Santa Teresa de Jesús²⁷, también nos da pistas. Ella descubre que en el fondo de su alma habita su Creador, su Divino Maestro, su Amante, su Amigo, el Amado de su alma. Ella revela que el ser humano puede llegar a una captación intelectual y emocional clara, de visión y de intensidad que modifica sus acciones y comportamientos hacia aquello que es bueno y deseable, llevando al ser humano a la práctica de la misericordia. Su experiencia se enmarca en el ámbito de la amistad con Dios hasta llegar a la unión con Él.

Las metáforas que ella usa como la del hortelano y la de las moradas describen un itinerario en la que el ser humano reconoce al final del camino la unión con Dios, esto es, la posibilidad que tenemos de “trascender nuestro propio yo para participar

²⁵ Obras completas de Pseudo Dionisio Areopagita. BAC, Madrid, 1990: 371. Pero ten cuidado de que nada de esto llegue a oídos de ignorantes: los que son esclavos de las cosas mundanas. Se imaginan que no hay nada más allá de lo que existe en la naturaleza física, individual. Piensan, además, que con su razón pueden conocer a aquel que “puso su tienda en las tinieblas”. Y si éstos no alcanzan a comprender la iniciación a los divinos misterios, ¿qué decir de quienes son aún más ignorantes, que describen la Causa suprema de todas las cosas por medio de los seres más bajos de la naturaleza y proclaman quenada es superior a los múltiples ídolos impíos que ellos mismos se fabrican?

²⁶ Anónimo inglés s XIV. *La nube del no saber y el libro de la orientación particular*. Madrid ediciones paulinas, 1985: 47.

²⁷ De Jesús Teresa, Obras completas. BAC, Madrid: 2002.

en el amor y el conocimiento con el que Dios se ama y se conoce a sí mismo”.²⁸ Pero no se trata de renunciar a la propia humanidad, eso no lo pide Dios, si renunciamos a la condición humana, el abismo entre Dios y el hombre se hace insalvable.²⁹ Según Teresa de Jesús, todo cristiano puede hablar de una experiencia unitiva de Dios, puesto que Dios se está dando gratuitamente, y lo que éste tiene que hacer constantemente es combatir el orgullo y la vanidad. La unión con Dios invita al recogimiento, que no es un adiós a la vida, sino el inicio de una existencia más auténtica e intensa, donde el miedo al vacío se desvanece y la angustia se aquieta. Dice ella: “deseaba vivir, que bien entendía que no vivía sino que peleaba con una sombra de muerte y no había quien me diese vida”³⁰

Heredera de la teología mística de Teresa de Jesús, Edith Stein en el siglo XX afirmaba que los seres humanos estamos llamados a entrar a nuestro ‘castillo interior’, realizando un ejercicio de conocimiento de sí y de gradual conocimiento de nuestra condición humana. “Solo siendo absorbidos por el pensamiento que Dios tiene de nosotros en su hijo desde toda la eternidad podemos llegar a ser lo que somos realmente y realizar el designio, la vocación divina queda un sentido, el único sentido, a la vida humana”³¹, ella refiere la experiencia de Dios como una inundación interna y misericordiosa de Dios en la “hay un estado de sosiego en Dios, de total relajación de toda actividad espiritual, en el que no se hacen planes ningunos, no se toman decisiones de ninguna clase y, sobre todo, no se actúa, sino que todo el porvenir se deja a la voluntad de Dios, se abandona uno totalmente al destino”³². Este silencio posibilita el entendimiento para que el alma agudice el oído y capte el lenguaje de lo divino.

Ella describió su experiencia mística como una experiencia de cruz y *kénosis* que conduce a Dios, en el que el ser humano siempre está sostenido y acompañado por la gracia. Su experiencia según ella le permitió alcanzar la más alta apropiación de sí, a la manera como la describió santa Teresa en la imagen del hortelano: una apropiación en la que el alma ya no sólo se descubre dueña y señora de sí misma, sino que también de Dios, pues finalizando su vida confesó la experiencia de su matrimonio espiritual, culmen de su itinerario místico: la experiencia del ‘toque delicado’, la experiencia de las ‘llamaradas de amor divino’ y del sentir los ‘tiernos toques’ de Dios en su alma,

²⁸ Narbona, Rafael. *Peregrinos del Absoluto*, 28.

²⁹ Teresa de Jesús. *Obras Completas*, 227.

³⁰ Teresa de Jesús. *Libro de la Vida*, Madrid: San Pablo, 2007, 13.

³¹ Louis Bouyer. *Figuras místicas femeninas*. <https://es.scribd.com/read/577356117/Figuras-misticas-femeninas-Hadewijch-de-Amberes-Teresa-de-Avila-Teresa-de-Lisieux-Isabel-de-la-Trinidad-Edith-Stein>

³² Stein Edith. *En busca de Dios*, Madrid. Editorial Verbo Divino, 2006, 66.

la experiencia sutil de Dios en la sustancia de su ser, la experiencia de una 'suavidad nunca antes sentida ni oída'.³³

3. Seguidores de Jesús

El núcleo fundamental que recorre todo el camino del místico es el seguimiento de Jesús y la práctica de lo que esto implica. Esto, es así porque la mística es una experiencia de fe que se da en el contexto de una tradición religiosa, que exige adhesión, seguimiento y transmisión mediante un lenguaje determinado. "El contacto con Dios exige que el ser humano se descalce y avance desnudo aceptando que el lenguaje es un pobre cayado y la razón una pordiosera"³⁴ de esta manera, lo que consideramos como mística, o experiencia, no es solo conciencia directa de la presencia divina, sino un estado donde el conocimiento no se objetiva en conceptos, sino en vivencias situadas en el límite de lo que se puede contar. De ahí que la mística recurra a la poesía, el género que no concibe la palabra como herramienta, sino como una revelación. "Lo sagrado nunca podrá percibirse con nitidez; por eso violenta el lenguaje, exigiéndole más de lo que puede expresar"³⁵.

El infinito siempre será misterio y enigma, como el ángel terrible que nos hiere y nos salva, nos desconcierta y nos rescata, Silesius decía "lo ignoramos, no es la luz, ni el espíritu, ni la verdad, ni la unidad; no es lo que llaman deidad, no es sabiduría ni entendimiento, no es amor ni voluntad, ni bondad, y no es ciencia ni sensibilidad, y es lo que ni tú ni yo ni criatura alguna ha sabido jamás antes de haberse convertido en lo que él es".³⁶ De esta manera, Dios no es totalmente ni lo que afirmamos, ni absolutamente lo que negamos y resultado de esto es la teología apofática. Porque lo que hablamos o decimos de Dios no expresa lo que es él y lo que negamos de Dios no lo negamos por defecto, sino por exceso.

Bien sabemos que el cristianismo no vive su espiritualidad en una relación intimista que se limita a religar al individuo con Dios únicamente, si no que, a partir de tal religación, el cristianismo es invitado a salir de sí mismo para conformar comunidad eclesial y para volcarse hacia el otro como el samaritano que recoge al herido, lo asiste y se compromete con él. El ser humano es la clave, el lugar del Ser, el sujeto

³³ Stein, Edith. *Kreuzeswissenschaft*. Studie über Johannes vom Kreuz. Freiburg-Baseil-Wien: Herder, 2003: 134-158.

³⁴ Narbona, Rafael. *Peregrinos del absoluto*. Introducción.

³⁵ *Ibíd.*, introducción.

³⁶ Silesius, Angelu. *El peregrino Querúbico*. Edición y traducción de Lluís Duch Álvarez. Ediciones Siruela, 2005: 43.

que soporta la experiencia de Dios, puesto que desde lo más hondo de nuestro interior tenemos una orientación y una capacidad de descubrir una huella muy profunda de Él en nosotros.³⁷

El encuentro con Cristo nos pone en acción. Ningún cristiano podrá ser pasivo en el seguimiento, ni podrá guardarse la experiencia para sí. Al contrario, a partir de un ejercicio pedagógico, reflexiona sobre los aprendizajes adquiridos y los pone en práctica. Si nos detenemos en la historia de la espiritualidad, los padres y las madres del desierto dejan una enseñanza de lo que significa ser discípulos, seguidores de Cristo y esto se constata en una fuerza vital de constancia y resistencia, para citar un ejemplo, ante el martirio. Ellos y ellas causaron admiración y respeto. Metodiodio al referirse al ejemplo que daban las mujeres en el martirio dice:

Conozco su prudencia por las hazañas que han llevado a cabo y sé cuántos y cuán bellos discursos han pronunciado, las pruebas de amor desbordante a Cristo que han dado y lo intrépidamente que han conducido en los primeros arduos combates de los mártires, mostrando un celo solo comparable a su ardor y una fortaleza de cuerpo igual a la energía de sus antecesores.³⁸

Acercarse a la sabiduría de las madres y los padres del desierto nos pone en continuidad con las mujeres y los hombres que hoy encarnan la sabiduría e interpretan que el seguimiento de Jesús es la norma normativa para el cristiano y para quien hace de su vida una apuesta por la fe. Ellas y ellos reconstruyen el significado de la encarnación de Jesús de Nazaret como la clave de toda historia de revelación y de salvación. Y la clave está en la praxis de seguimiento, que también exige el conocimiento interno de Cristo para poder amarlo y seguirlo.

En la teología mística encontramos pistas que nos orientan en el seguimiento de Cristo, y que son imperativos para decirnos que dicho seguimiento necesariamente pasa por el despojamiento, desprendimiento o anonadamiento del que nos habla Jesús sobre la petición que hace la madre de los hijos de Zebedeo (Mt, 20, 20-17). La enseñanza de Jesús es que no se trata de buscar los primeros puestos, sin antes reconocer que en el servicio a nuestros hermanos está la clave para hacer la pregunta puntal e importante a Jesús. Esto parece indicar que, como seres humanos, necesitamos reconocimiento, pero, para obtenerlo, se hace necesario ponerse en el último lugar, como de quien sirve desde el despojo total de cualquier condición. La lógica del seguimiento a Jesús pasa por el servicio y el servicio enaltece a las personas y las pone

³⁷ García, José Antonio y Rahner, Karl. *Dios, amor que descende; escritos espirituales*. Madrid: Sal Terrae, 2011.

³⁸ Carrasquer Pedros, Cira. *Madres orientales. Siglo I-VII*. Editorial Monte Carmelo, 2003: 114.

en los primeros lugares. Pues, el Hijo de Dios, ha venido a servir y desde este servicio ha sido reconocido como el más importante entre los hombres³⁹.

Otra pista importante en el seguimiento de Jesús la podemos ubicar en la comprensión del pecado y del perdón que nos presentan los místicos. Ellos conocían muy bien la doctrina sobre el pecado y a partir de esta doctrina, interpretan que el pecado no es impedimento para seguir a Jesús. El maestro Eckhart insistía en ello “Pues, cuanto más débil se halle el hombre y cuanto más haya pecado, tanta más razón tiene para vincularse con Dios”⁴⁰. Para él, el pecado se da por el deseo de posesión y la pérdida de la conciencia de la interioridad divina. Pero, aun así, el ser humano siente la angustia de la nada, y sentirla y comprenderla le lleva a recogerse en su interior y a recomponerse por dentro, entonces ve en éste una oportunidad para aprender que el arrepentimiento profundo, intenso, lleva al hombre a reconocer el amor desbordado de Dios.

Desde esta perspectiva podemos comprender al ser humano con las miserias y acometidas que aquejan la vida, pero también podemos experimentar el perdón cuando ya sabemos que Dios como Padre siempre perdona y enseña a no pecar más. Como lo podemos constatar en el relato de la mujer de que no fue apedreada Jn 8, 1-11, lo cual nos permite reconocer la autoridad de Jesús para perdonar los pecados y para liberar al ser humano de las cargas que la ley le impone. En el diálogo de Jesús con esta mujer encontramos que, para él, no hay acusación alguna. Las personas son más importantes que sus actos. Lo que enseña en su camino de seguimiento es la importancia de estar liberados de la culpa y del pecado, “curiosamente, Jesús no esperó a que ella pidiera perdón y se arrepintiera, como muchas veces se nos exige o esperamos que el otro se arrodille a pedir perdón, sino que la perdonó con la plena confianza de que el perdón la haría cambiar de vida”,⁴¹ lo que nos revela que el perdón como acogida permanente al ser humano, está dado de una vez y para siempre, tiene el poder de liberar y es una garantía de cambio en las personas.

San Agustín manifiesta en sus confesiones dos certezas que sostienen su vida: saberse infinitamente amado por Dios a pesar de sus pecados y la otra certeza de que él también está amando a Dios, el amor es una corriente bilateral donde no solamente

³⁹ Tamez, Elsa. *Las mujeres en el movimiento de Jesús. Lecturas bíblicas en perspectiva feminista*. Libro electrónico, consultado en: <https://es.scribd.com/read/448688069/Las-mujeres-en-el-movimiento-de-Jesus-Lecturas-biblicas-en-perspectiva-feminista> el 19 de octubre de 2022, p 13.

⁴⁰ Eckhart, Maestro. *Obras Alemanas. Tratados y sermones*. Traducido por Ilse M. de Brugger. Barcelona: Edhasa, 1983: 79.

⁴¹ Tamez, Elsa. *Las mujeres en el movimiento de Jesús. Lecturas bíblicas en perspectiva feminista*. 50.

es importante que yo me sienta amado por Dios, sino que yo pueda también amar y expresar mi amor hacia Dios⁴².

Podemos hablar, entonces, de un seguimiento de Jesús en términos de una mística encarnada, profana, mundana, donde nada de lo humano es ajeno a Dios, donde no hay que salir de la realidad para encontrarlo, porque Él se encarna en las realidades, todas ellas, en su dimensión de integridad y conocimiento de nuestros cuerpos y nuestras pasiones. Por lo tanto, la fe es aquella que construimos desde lo que hacemos, desde nuestra vida personal, pues, como dice el papa Francisco, no es el creyente el que posee la fe, sino que ésta lo posee a él; por eso la fe es memoria, y es tradición, es recibida y transmitida: “Creí por eso hablé, también nosotros y por eso hablamos (2 Cor 4, 13)”. La palabra recibida se convierte en respuesta, confesión y, de este modo, resuena para los otros, invitándolos a creer.⁴³

4. Intérpretes de la palabra

La mística nos da la maestría para interpretar la Palabra. Místicas y místicos desarrollaron un arte que, como cualquier otro arte, requiere del equilibrio entre el dominio de una técnica (*techné, ars*) y el cultivo de una virtud (*virtus, areté*).⁴⁴ La teología de estos maestros tiene una clara intención pedagógica que enseña, muestra y comunica una experiencia de encuentro con Dios y que se hace palabra. El arte de interpretar la acción de Dios se aprecia en la adecuada comprensión que tienen del ser humano como un ser con capacidades y, al mismo tiempo, como un ser condicionado por su contexto sociocultural.

Muchos de ellos utilizaron la alegoría y recrearon los textos sagrados, de manera que la imaginación, los símbolos y las comparaciones entraron en escena para mostrar una pieza creativa entre lo idéntico y lo diverso, entre lo conocido y lo desconocido, entre la repetición y la comparación. Ellos narran sus vidas para mostrar como Dios actuaba en ellos, no era la pretensión de hacerse admirar, si no buscar admirar a Dios. Desarrollaron también una mística nupcial, amorosa, en la que el amor solo puede expresarse en la alabanza. Orígenes, en su comentario al *Cantar de los Cantares* interpreta la unión del amado con la amada en la alegoría de la unión de Cristo con la

⁴² San Agustín Confesiones 8.

⁴³ Francisco. Carta Encíclica *Lumen Fidei*. Madrid: BAC, 2013: 53.

⁴⁴ Respecto a la vinculación intrínseca entre virtud y técnica en el dominio de un arte cf. Torres Muñoz, José Santos. y González-Bernal, Edith. *El cultivo de las humanidades y las transformaciones en la educación*. Colombia: Ediciones USTA, 2018, pp. 51-62.

Iglesia, “a este esposo, hacia el que ahora se apresura ir la esposa”⁴⁵. Gregorio de Nisa al comentar el Cantar de los Cantares simboliza esponsalmente el amor: “el alma es conducida como una novia hacia la unión incorpórea, espiritual e inmaculada con Dios, por medio del amor”⁴⁶. Con su teología mística ellos nos muestran a través del comentario del cantar de los cantares que el amor es la expresión de la cima más elevada de la vida espiritual, nuestra relación con Dios tendrá que ser afectuosa y amorosa, tal como Él nos ve y nos trata.

San Agustín, como buen maestro de la retórica, lee el evangelio e interpreta alegóricamente su mensaje, de modo simbólico, figurado, espiritual y pneumático para captar la atención de las personas y transmitir su mensaje. Su Sermón sobre el hijo pródigo que es extenso, tiene la intención pedagógica de mostrarnos que todos tenemos un patrimonio grande, valioso, propio y que a su vez estamos dotados de una capacidad para administrarlo y engrandecerlo, pero, cuando no queremos hacernos cargo de esa riqueza, la ignoramos o malgastamos y por eso viene el sufrimiento y la mendicidad.

Santa Hildegarda de von Bingen, gran maestra de la interpretación, mujer visionaria del siglo XII analiza e interpreta sus visiones y elabora una teología en la que prima la pregunta y la respuesta. En la interpretación que hace sobre el buen samaritano ella se detiene en el siguiente aspecto: “al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y dijo: ¿cuida de él, y si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva”. ¿qué quiere decir esto? Que el buen samaritano, que es Jesús, él es quien da los verdaderos remedios salvíficos al hombre mal herido...y al día siguiente... el ministerio es confiado a la Iglesia, esta es una forma simbólica de mostrar que él (Jesús) enseña a cuidar y confía el cuidado a otros, a la iglesia, y que da los denarios que representan las gracias o dones para cuidar a los otros. Hildegarda interpreta a Jesús como maestro ocupado por la humanidad herida, frágil y necesitada... Él es un maestro que enseña y delega la misión de cuidar a nosotros sus seguidores y pone en nosotros las capacidades para dar de lo que somos, dar de nuestro tiempo, de nuestro dinero, de nuestra atención, dar hasta que nos duela.

Otra maestra que quiero destacar es a Juliana de Norwich, mística inglesa del siglo XIV, nos presenta cuando la mística se hace teología en una comprensión particular de la revelación de Dios a través de un acontecimiento importante en su vida. Dieciséis visiones o revelaciones que tuvo durante un día fueron materia sufi-

⁴⁵ Orígenes. *Homilias sobre el cantar de los cantares*. Madrid, Ciudad Nueva, 2000. Prologo, 4,23.

⁴⁶ Gregorio de Nisa. *Homilias sobre el cantar de los cantares*. Edición a cargo de Teodoro H. Martín. Madrid, BAC, 2001. I,1.

ciente para analizar e interpretar, por más de veinte años, el mensaje teológico que las enmarca y contiene. El tiempo que tardó para descubrir con certeza el mensaje del Dios presente maduró su comprensión del seguimiento de Jesús, a través de unas relaciones contemplativas y una ética en lo cotidiano de la vida. Ella ofrece varias claves de lectura teológica entre las cuales quiero destacar tres: una teología que resignifica el pecado y el sufrimiento; una teología de la confianza, la súplica y la petición; y una teología de la maternidad de Jesús.

En su teología que resignifica el pecado y el sufrimiento nos recuerda que, como seres humanos, muchas de nuestras acciones causan sufrimiento y dolor, porque descuidamos la atención a vida y no la centramos en la dependencia del Creador. Entonces, Dios sale a nuestro encuentro para recordarnos que el pecado no tiene dominio total sobre la vida humana, y que hay un conocimiento y una autoridad que podemos obtener del sufrimiento, en cuanto aprendemos de las vicisitudes de la vida. Ella nos habla de dos juicios: el de Dios y el de la Iglesia. El superior “procede de su amor infinito, es amable, suave, que me fue mostrado en aquella bella revelación en la que vi que él no nos imputa ninguna clase de culpa”⁴⁷ y el juicio inferior, el de la Iglesia, lleva al ser humano a reconocerse pecador y, por tanto, merecedor de castigo. Sin embargo, afirma: “Yo no podía ver nada de ello en Dios”⁴⁸

Con relación a la confianza en Dios, dice ella, se deriva de la oración y la súplica, que nos lleva a la práctica de la misericordia y compasión. El Dios que presenta es misericordioso y, en la medida en que nuestra súplica se presenta ante él en actitud de dependencia, “sentimos necesidad y urgencia de orar, porque percibimos nuestra carencia y nuestra incapacidad con respecto a Jesús [...]. Cuando sentimos necesidad de orar, nuestro Señor Dios viene en ayuda de nuestro deseo”⁴⁹ Entonces, la oración constituye el canal de comunicación del alma con su Creador y, de esta manera, ella nos muestra otro rasgo propio de Dios: la compasión por lo creado. Es la creación entera que jamás abandonará, porque la considera buena, la cuida y la protege. Ella ve que Dios le muestra algo pequeño, como una avellana en la palma de la mano y le dice: “Es todo lo que ha sido creado [...]. Permanece y permanecerá siempre, porque Dios lo ama; de este modo, todo tiene su ser a través del amor de Dios”⁵⁰

⁴⁷ Juliana de Norwich. Libro de Visiones y revelaciones. Edición y traducción de María Tabuyo. Madrid, Trotta, 2002, 133.

⁴⁸ *Ibíd.*

⁴⁹ *Ibíd.*, 130

⁵⁰ *Ibíd.*, 47

Nos presenta la imagen de Jesús como una buena madre, a partir de ella elabora el mensaje central y más novedoso en su teología. “presenta a Jesús como nuestra madre, que nos alimenta con su propio cuerpo”⁵¹ para indicarnos el valor y la importancia que tenemos para Dios, del mismo modo en que, para una madre, un hijo nacido de sus entrañas tiene importancia y valor. Jesús es nuestra madre que, en el dolor de la cruz, da a luz o alumbró a un hombre nuevo, lo que significa que somos asumidos por Dios en una relación estrecha, con vínculos irrenunciables, como de quien sale de sus entrañas en un proceso de gestación, nutrición y cuidado especial. Jesús es nuestra madre que sigue cuidándonos, nutriéndonos, guiándonos y conduciéndonos en su compañía por el camino que nos lleva a la unión en Dios.

5. Vigentes en el tiempo

Sin duda, la vida de los místicos es atractiva en algunos casos, en otros, un poco excéntrica, porque se ven fuera de lo normal, a veces cargadas de ciertas singularidades, por ejemplo, San Agustín en sus confesiones nos deja ver que su conversión es un largo camino que emprende en una lucha constante y con muchas lágrimas. Vemos a un hombre en ocasiones desesperado y al borde de colapso nervioso, arrancándose los cabellos, deambulando de un lado para otro, ensayando soliloquios y hablado del amor.

O Bernardo de Claraval que en su experiencia unitiva y su amor por la Virgen María, recibe de ella la leche que lo alimenta, o como Ángela de Foligno que entra en comunicación con Dios y percibe su compañía mientras va de camino a la Iglesia de Asís, pero luego experimenta su abandono y comienza a gritar “Amor no conocido, y por qué y por qué y por qué” dejando desconcertados a muchos de los que estaban allí.⁵² O nuestro mismo padre San Ignacio que en su diario espiritual nos deja ver las lágrimas fruto de su conversión y de su claridad en la misión que él interpreta tendrá que llevar a cabo.

Javier Melloni en su libro “Voces de la mística” analiza que “hoy recurrimos cada vez más al testimonio de los místicos, aquellos que entre nosotros han alcanzado o vislumbrado un fondo que sostiene todas sus cosas y un horizonte que las amplía. Lo que en otro tiempo se podría haber considerado raro o exótico, hoy lo buscamos como una necesidad, porque intuimos que nos habla de lo que verdaderamente importa, más allá de los afanes cambiantes de cada época. Por ello, los místicos han sido llamados esos empedernidos buscadores, de lo real, y su legado pertenece al

⁵¹ *Ibíd.*, 119.

⁵² Ángela de Foligno. Libro de la experiencia. Edición y traducción del latín de. Pablo García Acosta. Ediciones Siruela s/f, p 6.

patrimonio de la humanidad”⁵³ Frecuentar su lectura posibilita un ensanchamiento de nuestra mente, corazón y sentidos, con lo cual nos predispone a configurararnos con lo que escriben. La palabra recibida se convierte en puente, túnel, acceso, hacia esa otra región”⁵⁴

Leonardo Boff en su libro reciente, “Reflexiones de un viejo teólogo y pensador”, dedica un apartado a la mística y a la espiritualidad para llamar la atención sobre lo que vivimos en una

sociedad que pareciera solo preocuparse por el cuerpo y la apariencia, cuando también habría que preocuparse por cultivar la vida del espíritu que en nuestra dimensión más radical es donde se albergan las grandes preguntas, donde se anidan los sueños más osados y se elaboran las utopías más generosas. Para Boff, la vida del espíritu se alimenta de bienes no tangibles como el amor, la compasión, el cuidado y la apertura al infinito. La espiritualidad, más que pensar en Dios, lleva a sentir a Dios a partir de la dimensión más profunda de nosotros mismos. Si nos limitamos solo a la racionalidad intelectual y analítica corremos el riesgo de hacernos insensibles a los mensajes que nos llegan de todas partes, del encanto de la pluralidad de formas de la vida de la tierra y de la grandeza del universo.⁵⁵

Hoy también cobra importancia la vida contemplativa que no se deja absorber completamente por la acción y el rendimiento, o por la mera supervivencia, hay que aquietar los sentidos, pues sin silencio no hay música, sin poesía no podemos a ver a Dios en todas partes, no podemos contemplar como Juliana de Norwich que contemplaba en su mano una avellana y Dios le dice que esa es toda la creación⁵⁶. O como el poeta William Blake que decía, que ver “el Mundo en un grano de arena y el paraíso en una flor del campo, sostener el infinito en la palma de la mano y la eternidad en una hora”⁵⁷; o como san Juan de la cruz “Éntreme donde no supe, y quédeme no sabiendo, toda *sciencia* trascendiendo. Yo no supe dónde entraba”⁵⁸. O como el Edith Stein que descubre que Dios no es un Dios de la ciencia, sino que Dios es amor. Sus misterios no se descifran paso a paso a base de conclusiones, sino en la

⁵³ Melloni, Javier. Voces de la mística. Barcelona: Herder, 2009: introducción.

⁵⁴ Melloni, Javier. Voces de la mística Tomo II. Barcelona: Herder, 2011. Introducción.

⁵⁵ Boff, Leonardo y Michael Löwy. Reflexiones de un viejo teólogo y pensador. Madrid Trotta, 2020: 58

⁵⁶ Juliana de Norwich. Libro de visiones y revelaciones, 13.

⁵⁷ Rafael Narbona, Peregrinos del Absoluto, 80.

⁵⁸ Salvador Ross. La experiencia mística de San Juan de la Cruz: «Entréme donde no supe» En: <http://www.revistadeespiritualidad.com/upload/pdf/125articulo.pdf>

entrega amorosa.⁵⁹ O como el maestro Eckhart que siempre precisa acallar todos los sentidos y las potencias⁶⁰.

Vigentes en el tiempo, porque su experiencia de vida, de seguimiento y de amor revelan que la vida cristiana no consiste en pensar mucho, sino en amar mucho, y todos somos hábiles y aptos para amar. Consiste en reconocerse a uno mismo y revelarse contra toda la mediocridad y egocentrismo que diariamente se apodera y nos convierte en sus esclavos.⁶¹ Consiste en prestar atención a la vida, pues, “la vida atenta se basa en el reconocimiento de que la realidad solo puede experimentarse en el aquí y ahora”,⁶² la atención es una práctica de la que podemos aprender a hacer con una presencia lo que hacemos siempre, puesto que la mayor parte del tiempo nosotros no estamos presentes, sino perdidos en pensamientos que se ocupan del pasado o del futuro, mientras que la vida sucede en el presente, en este instante.⁶³ Jean Pierre de Caussade en su texto *Abandono en la divina providencia* nos dice: “alma querida, tú andas buscando a Dios, y él está en todas partes. Todo te lo revela, todo te lo da; está junto a ti, a tu alrededor, en ti misma, y andas buscándole. Posees la sustancia de Dios y buscas su idea. Busca la perfección, y está en todo cuanto de sí mismo se te presenta”⁶⁴, y Silesius también nos dice “necio, piensas que veras a Dios y su luz, nunca la verás, si no lo ves hoy”. Por eso la vida se realiza en el momento, en el presente y ejemplo de ellos tenemos muchos, Sócrates cuando sus discípulos le preguntaron, la víspera de su muerte, ¿por qué aprendes a tocar la lira? dijo, para tocar la lira antes de que muera.⁶⁵

La mística se hace teología cuando el relato devuelve a la teología su verdadero *status*: el del discurso peregrino, de camino, itinerante, de una *theologia viatorum*, que prescinde de ser un discurso cerrado e invita a narrar hoy con nuestras propias palabras lo que Dios ha hecho en nuestras vidas, para hacer partícipes a los otros de que la historia narrada es una historia de salvación que compromete a hombres y

⁵⁹ Stein, Edith. *En busca de Dios*, 73.

⁶⁰ Eckhart, Obras Alemanas. Tratados y sermones. 287.

⁶¹ Narbona, Rafael. *Peregrinos del absoluto*. 37-38.

⁶² Jäger, Willigis. *El misterio que se esconde detrás de todos los caminos espirituales*, Pamplona: Verbo Divino, reimpresión 2022:45.

⁶³ *Ibid*, 46.

⁶⁴ Caussa de Jean Pierre. *El abandono en la divina providencia*, p 17. En: <https://es.scribd.com/document/236138677/Jean-Pierre-de-Caussade-El-Abandono-a-La-Divina-Providencia>

⁶⁵ Jäger, Willigis. *El misterio que se esconde detrás de todos los caminos espirituales*, 49.

mujeres⁶⁶. De esta manera, el evangelio cumple la función de ser la Palabra de Dios revelada “que saca a los oyentes de sus historias de temor y angustia, y los coloca en buenas historias y vivificantes”.⁶⁷ Habrá que perder el miedo a construir relatos y habrá que perder el miedo a las críticas de que nuestra teología si asume esta vía no es seria. A ejemplo de los místicos que supieron integrar la razón y la sabiduría del misterio, en una simplicidad del alma que desnuda ante la divinidad da cuenta de la presencia que lo habita y lo hace con majestuosidad y pulcritud. Habrá que transmitir nuestra experiencia vital a otro ser humano, narrar lo que ha ocurrido en las personas, los testimonios más cercanos, en nuestra época, los cambios a partir de los procesos de conversión que podemos apreciar en los comportamientos y el compromiso hacia el otro, esto vendría a hacer que, la realidad se nos muestra con un carácter sagrado, pues en ella interviene Dios.

Ejemplos cercanos a nuestro tiempo, lo tenemos en las vidas de hombres y mujeres, religiosos y laicos, católicos y no católicos, que adquieren relevancia, no solo porque tienen una manera particular de hablar de Dios, sino porque fueron capaces de hacer una lectura teológica sobre los acontecimientos que marcaron sus vidas. En este sentido escuchamos las voces de una mística del *amor fati* de Simón Weil, con la que ella busca decirnos que hay que amar lo que nos ocurre, hay cosas que no podemos controlar, pero no es aceptar, es amar, pues, luego, la experiencia viene acompañada de la certeza que nos da el amor y su resultado es la compasión con todo lo que está a nuestro alrededor⁶⁸. O la mística de la alegría de Etty Hillesum, que en su diario espiritual plasma “ese descenso a las profundidades del corazón humano que desemboca en un ascenso hacia Dios” y que cierra su experiencia con un deseo de ser un “bálsamo derramado entre tantas heridas”, ella experimenta la alegría de que el mundo creado por Dios, a pesar de todo es hermoso⁶⁹.

Quiero hacer mención especial a propósito de la semana de Panikariana que se está celebrando por estos días. Raymund Pannikar se interesó por la experiencia mística como un asunto que está presente en todas las religiones, para llamar la atención sobre aquellos discursos que se apropian de Dios como si fuera un monopolio de una tradición particular limitando su trascendencia e invita a olvidarnos de lo que

⁶⁶ María Clara L. Bingemer, *O Mistério e o Mundo. Paixão por Deus em Tempos de Descrença* (Rio de Janeiro: Editora Rocco LTDA, 2001), 354.

⁶⁷ Heise Ekkehard. *Manual de homilética narrativa ¿no ardía nuestro corazón? : huellas de Dios en la calle*. Madrid: Clie, 2005: 34. Consultado en <https://es.scribd.com/document/402838285/Teologia-Narrativa-enero-31-de-2023>.

⁶⁸ Rafael Narbona, 157.

⁶⁹ *Ibid.*, 179.

somos, a despojarnos de todos nuestros atributos con los que nos identificamos exclusivamente y terminan por asfixiarnos, de ahí la necesidad de propiciar una apertura a una conciencia de la realidad de la que podemos ser portavoces.⁷⁰

En nuestro contexto latinoamericano, podemos hablar de una mística martirial vivida y proclamada por Monseñor Romero, el nos decía que “la iglesia no vive para sí misma, sino para llevar al mundo la verdad y la gracia de la Pascua (...) no es de extrañar que una Iglesia tenga mucho de cruz, porque si no, no tendría mucho de resurrección, la auténtica Iglesia de Jesucristo pasa por el auténtico dolor de la cruz (homilía del 19 de febrero de 1978)”⁷¹ él sabía que era muy “fácil denunciar la injusticia estructural, la violencia institucionalizada, el pecado social, y todas las demás cosas....pero hay que tener en cuenta que en el corazón de cada hombre, la sociedad actual es como una especie de sociedad anónima, en que nadie se quiere echar la culpa y todos somos responsables, es necesario desenmascarnos, convertirnos y pedir perdón”⁷². De ahí que su mística martirial no era “estar dispuesto solamente a morir, pues el espíritu de martirio es dar en el deber, en el silencio, en la oración en el cumplimiento honesto del trabajo, en ese silencio de la vida cotidiana, es ir dando la vida, como la da la madre que, sin aspavientos, con la sencillez del martirio maternal, da a luz, alimenta, hace crecer y cuida con cariño a su hijo” (Homilía 15 de mayo de 1977).

La mística de la poesía de Pedro Casaldáliga que reconoce “que Dios siempre excede los límites de nuestro ser y nuestro conocer, pero, a la vez, es aquel que amorosa y libremente se hace cercano a sus criaturas (...) eres un Dios escondido, pero en la carne de un hombre. Eres un Dios escondido en cada rostro de pobre. Más tu amor se nos revela cuanto más se nos esconde”⁷³; o la mística de la misericordia que nos presenta Laura Montoya, nuestra santa colombiana que nos decía “¡parece que las profundidades de la Encarnación son todas para nosotros contradicciones! Prueba de nuestra débil comprensión y nada más”⁷⁴. Ella, creía en un Dios amoroso y misericordioso que cuida y guía a todos sus hijos y “nos enseñó a ver el rostro de Jesús reflejado en

⁷⁰ Raimón Panikkar. *Obras completas*. Barcelona, Herder, 2015: 41.

⁷¹ Oscar Romero *Obispo de los pobres*. Consultado en: <https://es.scribd.com/read/330744883/Oscar-Romero-obispo-de-los-pobres>.

⁷² *Ibíd.*

⁷³ Pedro Casaldáliga. *Cuando la fe se hace poesía*. Consultado en: <https://es.scribd.com/read/516128526/Pedro-Casaldaliga-Cuando-la-fe-se-hace-poesia>.

⁷⁴ Laura Montoya. *Autobiografía*. Consultado en: <https://es.scribd.com/read/373388129/Historia-de-las-misericordias-de-Dios-en-un-alma-Autobiografia-Santa-Laura-Montoya>.

el otro, a vencer la indiferencia y el individualismo, acogiendo a todos sin prejuicios, ni reticencias, compartiendo lo más valioso que tenemos: Cristo y su Evangelio”⁷⁵.

Espero que estas pistas nos ayuden a pensar, reflexionar, interpretar y a pasar de la mística a la teología, a esa teología que da razón del Dios que habita nuestras vidas y del camino que vamos construyendo en el seguimiento a Jesús.

;;;Muchas gracias !!!

⁷⁵ José Alberto Mojica Patiño. *Habemus Santa*. Consultado en: <https://es.scribd.com/read/357694854/Habemus-santa-Vida-obra-y-milagros-de-Laura-Montoya-la-primera-santa-colombiana>